

## CAMPAÑA ELECTORAL 1998: ¿Un cambio en la conducta política del costarricense?

Graciela Blanco M.\*  
Janina Bonilla P.\*\*

### RESUMEN

En este artículo se pretende aportar algunas reflexiones, desde la perspectiva antropológica y psicológica, sobre cultura política y subjetividad del costarricense, referidas específicamente a los cambios manifestados en las últimas elecciones presidenciales, cambios de conducta de las(os) electores y de su significado de lo político. Estos cambios producto de lo que se ha dado por llamar en diversos medios como desencanto, apatía o madurez, son en sí cambios de significado de la relación de los costarricenses con sus partidos políticos, sus candidatos y el proceso electoral . Este último, considerado como un ciclo ritual, está constituido según la Dra. Larissa Lomnitz(1990) por diversas etapas, una de las cuales es la campaña electoral que a su vez posee sus propios rituales. La población participa en estos últimos de acuerdo a las costumbres, las normas establecidas y sus actitudes personales, de ahí la importancia de realizar el análisis desde una perspectiva cualitativa más que cuantitativa.

Para la realización de este artículo, las fuentes de información que se utilizaron fueron fundamentalmente los medios masivos de comunicación, específicamente los periódicos y la

---

\*Investigadora, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

\*\* Investigadora Pensionada, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

televisión y la aplicación a diez informantes<sup>1</sup>, de diferentes estratos socioeconómicos y culturales, de entrevistas semi-estructuradas durante el proceso de campaña.

## INTRODUCCION

Próximo al siglo XXI, Costa Rica se enfrenta a una de sus más graves crisis tanto de orden político-económico como social. Se vive un momento de transición de un Estado Social-demócrata a un Estado Neoliberal, que ha producido profundas transformaciones producto del proyecto de globalización, caracterizado éste fundamentalmente por una restricción del poder del Estado en la acumulación de la riqueza, poder que pasa a manos del capital financiero transnacional, a manos de los países llamados del Primer Mundo. Se ha venido provocando una problemática social de la que existen suficientes datos, como por ejemplo, el nivel de pobreza ha ido en aumento, al mismo tiempo que han ido disminuyendo las políticas tendientes al bienestar social. La polarización de las clases sociales, día con día, se hace más notoria.

No es el objetivo de este artículo, referirse a las características y perspectivas del sistema socio-político y económico de nuestro país. Simplemente se hace un señalamiento de lo que se cree

---

<sup>1</sup>Se trabajó con diez informantes comprendidos entre las edades de 18 a más de 61 años. Tres mujeres y siete hombres. Cinco con estudios universitarios, tres con secundaria completa, uno con primaria completa y uno con otros estudios. Estudiante, amas de casa, jardinero, empleada doméstica, empresarios y profesionales. Cuatro solteros, tres viudos, dos casados y una en unión libre. Solamente uno milita en un partido político, los otros nueve indicaron que no lo hacían actualmente, aunque tres manifestaron haber militado en el pasado. Nacidos seis en San José, dos en Puntarenas, uno en Cartago y uno en Alajuela. Solamente dos viven actualmente en Cartago ; los demás tienen más de veinte años de vivir en la capital. Respecto a la religión seis dijeron ser católicos, dos cristianos y dos ninguna.

está ocurriendo a nivel nacional e internacional, como punto de partida para adentrarse en el problema que interesa, la “cultura política y subjetividad” dentro del contexto del proceso electoral actual.

Desde los años sesenta, cuando algunos sociólogos norteamericanos utilizaron el término “cultura política” (para referirse a la conducta política de los mexicanos), éste cobró interés como tema de estudio, desde diversas perspectivas, para evaluar los sistemas de relaciones políticas. “Es cierto que el uso que se ha hecho del concepto “cultura política”, no permite reconocer un consenso acerca de su contenido y extensión (...) también es cierto que el término ha sido utilizado a lo largo de la historia más de una vez como una “categoría residual”, más que verdaderamente analítica (...) Parece pertinente citar aquí la siguiente advertencia: Como en el caso de tantos conceptos en las ciencias sociales, que inicialmente representaban conocimientos poderosos y vivos, pero que pronto se volvieron vagos y vacíos a causa de su uso indiscriminado, existe el peligro de que la noción de cultura política se convierta (...) en una categoría residual, utilizada ocasionalmente para explicar cualquier cosa que no puede ser explicada por factores más precisos y concretos” (Pye, 1973: 67) (Krotz. 1990:10-11).

El antropólogo Geertz, (Geertz,1987, citado por Krotz, 1990) nos señala tres tipos de trampas reduccionistas en las que se cae con cierta frecuencia cuando se analiza la cultura política, sobre todo dentro de las coyunturas electorales. Estas son las siguientes:

a) La limitación a la política formal:

Se da cuando se pierde la noción de totalidad y el análisis se reduce simplemente a aspectos como: el empadronamiento, partidos, candidatos, programas electorales, legislación de los comicios, votaciones. Es decir, no se ven éstos como parte de un universo mayor, y sólo desde el cual pueden ser explicables.

b) La aceptación de las cifras electorales como “dato”:

Aquí se sostiene una posición fundamentalmente empirista, dado que los resultados numéricos se toman en términos de lo que los(as) votantes quieren para el país y sus proyecciones para el futuro. Sin tomar en cuenta, la imposibilidad de la realización de una inferencia directa acerca de la cultura política de las(os) electores. A manera de ejemplo, de la diversidad de razones que subyacen a la hora de votar y que a su vez, ejemplifican la cultura política de los(as) costarricenses desarrolladas en el tipo de estado anterior y que facilitaron el paso al nuevo modelo neo-liberal, el psicólogo Rolando Pérez (Pérez, 1996), refiriéndose al Estado Benefactor-intervencionista, nos señala que: “...la formación de este Estado llevó a la conformación de una cultura política que a nivel subjetivo se expresa en el individualismo, la despolitización y por formas poco solidarias de convivencia social. A nivel de los sectores medios ésto se ha venido expresando en una baja participación social y política, por cierto desencanto ante el proceso electoral y por una aparente falta de compromiso ante las transformaciones político-económicas que se han venido sucediendo. En el caso de los llamados sectores marginales la acción política debe ser entendida en el marco de las estrategias de supervivencia, en donde “lo político” adquiere

significado en cuanto que posibilidad de mejorar sus condiciones de existencia. En lo referente específicamente al ámbito electoral este sector mantiene como principio de actuación la lógica del intercambio mercantil, de modo que, no se produce una lealtad hacia partidos políticos sino más bien, un balance de ganancias y pérdidas atribuibles a los candidatos en particular”. (Pérez, 1996: 26-27)

c) La política supralocal como agregado:

Aquí se resalta el hecho de que una nación es más que la suma de sus ciudadanos o de sus entidades administrativas, por lo que la comprensión del macrocosmos viene siendo un problema de orden teórico y no empírico.

La estructura sociopolítica es entrelazamiento de un conjunto de conductas, conjugación de tradiciones, creencias y rituales.

En el campo de la psicología política, existe también la tendencia en algunos (as) de reducir lo político a lo electoral-plebicitario o a las actividades realizadas por las figuras públicas. Otros (as), al contrario, plantean que toda acción humana que implique una toma de posición ante la realidad y la manera de enfrentarla, es una acción política. Marcuse (1984) citado por Pérez (1996) señala que “las categorías psicológicas se han convertido en categorías políticas, de modo que todo acto individual tiene implicaciones políticas globales legitimantes”. (Pérez,1996: 23). Es así como la vida cotidiana está ligada a lo político. Es desde este punto de vista, que las categorías subjetividad y estructura social se encuentran entrelazadas, fundamentadas en la intersubjetividad

como la forma en que se crea y se recrea la realidad.

### ¿DESENCANTO O TOMA DE CONCIENCIA?

Con base en los puntos anteriores, podemos deducir que hasta el momento, los análisis realizados sobre el proceso electoral que culminó con las elecciones de febrero de 1998 en Costa Rica, se centraron básicamente en los aspectos más cuantitativos perdiendo esa noción de totalidad que abarca tanto los aspectos institucionales formales, las estructuras de autoridad y poder, como las conductas, las ideas y los valores de los(as) votantes. El doctor Manuel Rojas (1998) analista político, señala este hecho al expresar: “la campaña política más aburrida de los últimos 25 años desembocó en las elecciones más interesantes de la segunda mitad del siglo XX. El sentimiento prevaleciente en muchas personas es que el pueblo costarricense demostró una madurez inesperada: votó alejándose de los pronósticos de las encuestas, sorprendiendo a los políticos y a los que nos ocupamos de la política, incluyendo por supuesto, los medios de comunicación (...) el electorado no se dejó seducir mayoritariamente por la propaganda y no se involucró afectivamente en la campaña.” Rojas (1998). Lo que manifiesta que se debe prestar una mayor atención a los aspectos cualitativos, se tiene que ver una cultura política referida no sólo de manera marginal a los procesos políticos, sino como “parte de un universo mucho más comprensivo y en buena medida explicable solamente desde ese conjunto mayor”. (Krotz, 1990:12). O como le llama el licenciado Juan José Sobrado (1998) “el arte de la política”, entendida como la capacidad de interpretar los más profundos anhelos y necesidades de la mentalidad colectiva.

Para los comicios electorales de 1998, tan sólo a dos años del nuevo milenio, se plantea, si las o los costarricenses están presentando lo que se podría considerar un cambio de conducta política en términos de actitudes y valores relacionados con aspectos específicos de la “campana electoral”. Definida ésta como una etapa del proceso, donde los candidatos presidenciales expresan en un determinado período de tiempo, sus intereses y programas de gobierno, para que los ciudadanos ejerzan de forma libre, soberana y privilegiada su derecho a emitir su voto.

Basándose en el estudio realizado por la Dra. Lomnitz (1990) sobre el papel de la campana en los procesos electorales, se considera que para entender la cultura política costarricense, se debe tener claro tanto las actitudes de la población en general, como las prácticas políticas de los partidos. “...la campana como lugar privilegiado para comprender la cultura política (...) es que ella ha ocupado un lugar crucial en la reproducción del sistema político (...) Este lugar crucial es el responsable de la organización “ritualizada” de la campana, pues las campanas ocupan -como los famosos “Rites de Passage” explorados por Van Gennep y desarrollados teórica y sustancialmente por Víctor Turner- lugares ambiguos, fronterizos y potencialmente disruptores en el orden social”(Lomnitz, 1990: 48). Al respecto, los informantes opinaron que las campanas electorales son: “un derroche de dinero”, “no hacen falta”, “siempre dicen lo mismo”, “son una pachanga”. En términos generales, se percibió en el transcurso de esta campana, que los rituales tradicionales no se manifestaron tan espontáneamente como en anteriores procesos electorales.

La campana electoral, como actitud política, constituye un ciclo ritual caracterizado por varias etapas. En cada una de éstas, los electores se involucran activamente en los diferentes

partidos. Extraoficialmente, se inicia casi desde el final de la campaña anterior, esto es, una vez elegido el nuevo presidente, los próximos aspirantes empiezan a movilizar sus fuerzas. El verdadero auge empieza dos años antes de las elecciones.

Si analizamos la conducta actual de los(as) costarricenses en cada una de las etapas que constituyen el ritual de la campaña y la comparamos con la manifestada en otras campañas anteriores, podemos apreciar a simple vista, que se presentan considerables diferencias: en primer lugar, el alto porcentaje de abstencionismo (31.01%) alcanzó los niveles más altos con respecto a procesos electorales anteriores, esto lo podemos interpretar de diferente manera, ¿se debió a una forma de protesta?, ¿fue el resultado de la campaña que analizaron diferentes sectores que pidieron a la ciudadanía no votar?, ¿es producto del desencanto o de la apatía?, ¿es señal de una madurez política?. Cualquiera que sea la respuesta, significa un cambio considerable que debe ser estudiado cuidadosamente por los analistas y por los partidos políticos para tratar de comprender donde están las fallas no sólo del proceso electoral, sino también de la forma en que se manejan las campañas. Se debe prestar más atención a la voz de los electores. Cuando a los informantes se les preguntó sobre el voto, estos respondieron en su mayoría, que votan por el programa de gobierno que se propone, aunque anteriormente habían respondido que en su mayoría desconocían las propuestas que estaban haciendo los candidatos. Solamente una persona indicó conocer las propuestas del PUSC. Además, en un sondeo que realizó el periódico La Nación en noviembre de 1997, el 70.1% de los 1.218 de las(os) entrevistados desconocían los planteamientos del candidato Corrales (PLN) y un 56.2% manifestó desconocer el programa propuesto por el candidato Rodríguez (PUSC).

Otra de las razones para votar es por el candidato. Los informantes indicaron: “mejor apariencia”, “es una persona honrada”, “ideas positivas”, “carácter firme”, “trabajador”, “honorable”. Estas respuestas se refieren a uno u otro de los candidatos de los partidos mayoritarios.

Al preguntárseles sobre variación en la actitud de las(os) costarricenses en esta campaña, la mayoría indicó que sí debido a “abstencionismo en alto nivel”, “mayor descontento”, “menor credibilidad”, “antes había menos corrupción”. Los(as) que respondieron que no, fue porque “la campaña va a ser la misma pachanga de siempre”.

Sobre su percepción con respecto a ésta y otras campañas, expresaron que: “mayor desinterés”, “la gente ha perdido credibilidad”, “propaganda de trapos sucios”.

En cuanto al tipo de campaña que les gustaría, expresaron en orden de prioridad: “de altura”, “seria”, “de exposición de programas”, “decir lo que se puede llegar a realizar”, “suprimir plazas públicas, banderas y ofensas”.

Analizando campañas según sus etapas rituales, se tiene:

1.1. Presentación y selección de los candidatos presidenciales a lo interno de los partidos.

Esta etapa del ritual requiere a su vez de varias subetapas:

Se inicia con rumores sobre los posibles candidatos, surgen nombres e intereses personalistas, aunque se conoce de antemano quiénes serán los elegidos. En el caso de los dos partidos mayoritarios, esta etapa se inició casi inmediatamente después de la toma de posesión, mientras que los partidos minoritarios empezaron a dar a conocer a sus aspirantes casi medio año antes de las elecciones.

## MENU ELECTORAL

Aparte de los partidos Unidad Social Cristiana y Liberación Nacional, este es el menú para las elecciones de febrero de 1998.

ESCALA NACIONAL: Alianza Nacional Cristiana, Demócrata, Fuerza Democrática, Independiente, Integración Nacional, Movimiento Libertario, Nuevo Partido Democrático, Nacional Independiente, Pueblo Unido, Renovación Costarricense, Rescate Nacional, Unión General y Vanguardia Popular.

ESCALA PROVINCIAL: De Alajuela: Acción Democrática Alajuelense, Acción Laborista Agrícola y Cambio Ya. De Cartago: Convergencia Nacional, Fuerza Agraria de los Cartagineses y Unión Agrícola Cartaginés. De Limón: Agrario Nacional y Auténtico Limonense. De Guanacaste: Guanacaste Independiente.

ESCALA CANTONAL: En la provincia de San José están Alajuelita Nueva, Curridabat Siglo XXI, Del Sol (en Santa Ana), Humanista de Montes de Oca y Yunta Progresista Escazuceña. En Heredia, Humanista Verde de Heredia e Independiente Belemita. En Alajuela, San Carlos Independiente, y en Puntarenas, Acción Golfiteña.

Fuente: Dirección General del Registro Civil.” (La Nación, 1997, p.5A).

Sin embargo, a pesar de estas publicaciones todos los(as) informantes manifestaron conocer

a los dos partidos mayoritarios y sólo la mitad de ellos y ellas conocían a algunos de los partidos minoritarios, tales como: Pueblo Unido, Agrícola Cartaginés, Fuerza Democrática y Nacional Independiente, que son partidos que se han presentado en elecciones anteriores. También indicaron los(as) informantes que “los partidos pequeños tienen iguales vicios que los grandes”, “que sólo aspiran a diputados”, “desconocemos cómo se eligen los candidatos de esos partidos”.

En términos generales, en esta etapa, el pueblo manifestó un alto grado de apatía, se percibió en el ambiente una sensación de “eso no es conmigo”. Esta situación aparece en las entrevistas pues, sólo una persona dijo ser militante, y cuya militancia tiene un significado económico, lo soy “aportando económicamente”. Esta apatía que aparece en las entrevistas concuerda con el alto porcentaje de abstencionismo dado en las elecciones. No se manifestó una conducta política de apoyo o rechazo abierto a los aspirantes, tanto así, que se llegó a la segunda subetapa con graves problemas sin resolver, ésto es, ausencia de planteamientos claros, pleitos internos y falta de apoyo de algunos de la cúpula del partido para los aspirante, en el caso concreto del PLN y en el del PUSC como se dice popularmente “todo estaba cocinado”. Es importante destacar aquí que en la pertenencia a un partido se encuentran relaciones de parentesco, vecindario, compañerismo, amistad, credo religioso, actividades profesionales y deportivas y tradición familiar.

## 1.2. Elecciones de los pre-candidatos.

Tanto a lo interno de los partidos como a nivel nacional se barajan nombres y se sueltan

rumores sobre los posibles aspirantes a candidatos. En el caso del PLN quedaron dos finalistas y en el PUSC solamente uno. A pesar de venir dándose un descontento en la ciudadanía, no surgió a estas alturas, una tercera fuerza opositora a las dos tendencias ; los partidos minoritarios no habían logrado consolidarse con tanta antelación.

En dos encuestas realizadas por CID-Gallup y Borges & Asociados, se obtuvieron porcentajes del 43% y 28.4% respectivamente, de costarricenses que no votarían por los candidatos de los partidos mayoritarios, pero que tampoco manifestaron su adhesión a los candidatos de los partidos minoritarios. Preguntándose el por qué de ésta situación, algunos analistas y políticos respondieron que el sentir popular es de que estas agrupaciones políticas no difieren de los dos partidos mayoritarios, que el sistema electoral tiende al bipartidismo y que hace falta un candidato carismático, son algunas de las razones del por qué estos partidos no crecen ; además están la limitada capacidad financiera, la poca cobertura que les dan los medios de comunicación y el tiempo que han invertido en los procesos de organización. (La Nación, 1997). Es usual dar una interpretación generalizada del dato como si la sociedad no estuviera estratificada. El hecho de ir a votar o abstenerse tendría un significado de acuerdo al sector social al cual se pertenece. Las encuestas son sesgadas porque generalmente abarcan sólo ciertos sectores socioeconómicos. Las razones son diversas en los datos porcentuales y éstos no pueden llegar al significado. No es posible pretender un estudio de la cultura política costarricense a partir únicamente de datos estadísticos.

Una vez elegidos y aceptados por las normas establecidas, los candidatos se oficializan. Iniciando lo que podríamos considerar “la actividad política electoral”, concebida como “la

formulación de estrategias y desarrollo de programas”, según lo expresado por uno de los informantes. Sin embargo, la mayoría se refirió en términos de “participación”, “asistencia a los eventos”, “actividades en beneficio del país”. Al preguntárseles si se involucraban en esta etapa, respondieron en su totalidad que no, debido a “menor credibilidad de las propuestas”, “la gran corrupción”, “siempre es lo mismo”, “ofrecen pero no cumplen”.

Al preguntársele a los(as) informantes al inicio de la campaña, sobre su voto, la mayoría indicó que sí iban a votar y solamente uno dijo que no. De los que respondieron afirmativamente, cinco votarían por primera vez y de la totalidad , ocho manifestaron que darían un voto de protesta, anulándolo porque “ningún candidato es creíble”. Ante la pregunta de si cambiarían de opinión manifestaron que no. Sin embargo, ésto no se cumplió, de los ocho, únicamente dos mantuvieron lo dicho de votar nulo. Los seis restantes votaron tres por el PLN indicando que lo hicieron por el partido y no por el candidato ; dos votaron por el PUSC porque desconfiaron a última hora del candidato del PLN argumentando que “éste es puro cuento”, “no ha ofrecido nada”, “por su cara de santulón”, “candidato perdedor”. Estos cambios de actitud expresan lo indicado por Juan José Sobrado (1998) al comentar sobre “¿por qué se equivocaron los tecnólogos?, porque confundieron el instrumento - las encuestas y los “focus grups”- con el objeto de su ciencia: la mediación de la voluntad y de la psicología colectiva. Para medir esto último hay que estar atentos a los cambios y a los ciclos de pensamiento que se agotan”(Sobrado, 1998:     ).

ELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS

Esta etapa del ritual, es considerada como la de mayor dramatismo y emoción, por consistir en la elección de un precandidato por partido. Sin embargo, esta contienda se caracterizó por una ausencia de verdaderos líderes políticos. El PUSC desde un inicio presentó la imagen de su candidato como el ganador. Los candidatos del PLN no lograron consolidar una imagen fuerte. Todos los(as) informantes dijeron conocer a estos candidatos y los caracterizaron positivamente, como: honrado, ideas positivas, carácter firme, honorable, trabajador, constante, buenas ideas y programa, humilde, y negativamente, como: no tiene apariencia presidencial, no hay confianza, ni honradez, no se puede creer, falta conocimiento, mojigato y santulón y es una política de ofrecimientos.

Ambos partidos fueron a las convenciones internas sin haber podido despertar el deseo de participación como ha ocurrido en otras contiendas, lo cual quedó demostrado en el bajo porcentaje de votos obtenidos por cada uno de los precandidatos y el abstencionismo fue alto a pesar del despliegue publicitario. Cada una de las convenciones mostraron el poco entusiasmo del electorado. No hubo manifestaciones partidistas de gran algarabía, tampoco hubo en esta etapa ni en las posteriores manifestaciones de la tradicional “fiesta electoral” como se había venido dando en campañas anteriores

Lo más lamentable fue el retorno a lo que podríamos llamar “la cultura del fraude” que se suscitó a lo interno de la convención del PLN realizada el 1 de junio de 1997. Se presentaron ante el Tribunal Supremo de Elecciones, tres recursos contra la declaratoria y ratificación del candidato del PLN. Se comprobó que este precandidato ganó en una convención en la que hubo irregularidades en

29.611 votos, equivalentes al 18% de la votación total, de los cuales 8.344 sufragios fueron fraudulentos. A pesar de lo anterior, el PLN, partido que nació justamente como resultado de una guerra civil para evitar el fraude en las elecciones, ratifica en su Asamblea Nacional del 23 de julio, la candidatura de Corrales. Este, acepta la nominación con la condición de que el Tribunal Supremo de Elecciones certificara la validez de los resultados de la elección interna y las actuaciones del tribunal del partido, presentando él mismo un recurso de apelación.

En el periódico La Nación, el señor Julio Rodríguez en su columna del 15 de agosto, remata diciendo “en síntesis, cualquiera que sea la resolución, la única forma de limpiar la mancha es repetir la elección...”, sin embargo se desarrolló la etapa de precampaña sin llegar a nada.

## LA CAMPAÑA FORMAL

Esta comienza con un ritual partidista para ratificar la candidatura oficial. En esta etapa cobra gran importancia la organización, los mensajes al electorado y lo que se llama “el estilo de la campaña” (sus lemas, estrategias, eventos, actividades).

Las campañas electorales vistas por los informantes significan en orden de prioridad: “derroche de dinero”, “engañan al pueblo”, “ofrecen lo que no pueden cumplir”, “no han cambiado en sus planteamientos”, “no hacen falta”, “no cumplen ningún fin”, y “un pachangón”.

Durante esta etapa ritual, se interrogó a los informantes sobre el significado de votar, la mayoría consideró que es “ejercer un derecho y cumplir un deber” y “una obligación ciudadana”. En menor número expresaron: “participar en la vida del país”, “libertad para escoger gobernantes”,

“forma de mantener la democracia”, “escoger el menos malo de los candidatos”. Solamente una persona indicó que “la campaña electoral no significa nada, yo no creo en esta democracia”.

## COMENTARIO FINAL

La cultura política tradicional costarricense se expresa en prácticas políticas de los partidos (bipartidismo), en la figura de los candidatos, en las actitudes y acciones de la población. De ahí, que si pretendemos hablar de cambios, debemos conocer y entender esas actitudes y esas acciones para poder hablar de una transformación política y democrática.

Si bien es cierto que la campaña electoral no constituye la totalidad del universo político, en ella, como en todo ritual se manifiestan conductas, ideas y valores relacionados con los procesos electorales, lo que quiere decir que constituye una parte de la cultura política de los actores políticos, quienes perciben y participan de manera diferente en cada uno de los rituales, asumiendo roles que van cambiando en el transcurso de la campaña de acuerdo a las normas establecidas, las costumbres y los estatutos legales, perdiéndose en algunos casos la importancia del actor principal: el electorado. Sin embargo, éste no toma conciencia del papel protagónico debido a la relevancia que adquieren los otros actores, a saber: los candidatos, el Tribunal Supremo de Elecciones y los medios de comunicación.

La cultura política hace ver las elecciones como un asunto donde la propaganda va dirigida al elector, que se convierte en un sujeto manipulable. Es por eso, que consideramos que el cambio que se dió (la poca participación activa y festiva) obedece a una no identificación con el proceso, ya

sea por la saturación de la corrupción o por un gesto de rebeldía por sentirse objeto de manipulación de una minoría que se elige, o por un hecho de madurez política en un plano de lo inconsciente. Según podemos inferir de lo expresado por los informantes en términos de lo ideal (su sentido del deber y de lealtad al sistema electoral-plebicitario, a las instituciones y valores específicos de los costarricenses) éste imperó sobre el deseo de no votar como una forma de protesta a los candidatos que no llenaron las expectativas. Sin embargo no fue posible detectar a qué nivel de conciencia se llevó el cambio, por lo que se hace necesario llevar éste primer intento a un estudio multidisciplinario , el cual uno de sus ejes fundamentales sea el análisis de la pérdida gradual de identificación de los(as) costarricenses con sus instituciones en general.

#### BIBLIOGRAFIA

COHEN, Ronald. (1979). "El sistema político" en: J.R. Llobera, comp., Antropología política, pp 27-53, Barcelona Anagrama

KROTZ, Esteban. (1990). "Antropología, elecciones y cultura política". Revista Nueva Antropología, Vol. X1, Num. 38, pp 9-19.

LOMNITZ, Larissa A. y otros (1990). "El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI, 1988. Revista Nueva Antropología, Vol. X1, Num. 38, pp 45-82

PEREZ, Rolando (1996). "Subjetividad y estructura social. Un acercamiento a la actual situación sociopolítica costarricense" en Cordero, Dobles y Pérez , comp., Dominación Social y subjetividad. Contribuciones de la Psicología Social, pp 23-29. De. Universidad de Costa Rica.

RODRIGUEZ, Julio (1997). "Columna en vela" en Periódico La Nación 15 de Agosto, Costa Rica.

ROJAS, Manuel (1998). "Un domingo fascinante" en periódico La Nación, 8 de febrero, Costa Rica.

SOBRADO Juan José (1998). “El voto vergonzante” en Periódico La Nación, 7 de febrero, Costa Rica

TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES (fuentes sobre el contado de votos).